

Martes, 6 de octubre de 1992 **el Periódico**



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Santa paciencia

“Adecuar los sueldos al nivel de vida actual sobrepasa las posibilidades de la Santa Sede.” Ésta es la respuesta que a los empleados del Vaticano se les ha dado cuando han pedido un aumento de sus salarios y pensiones. Pero lo que sorprende es saber que tales salarios y pensiones no han subido desde hace la friolera de siete años. La Asociación de Dependientes Laicos del Vaticano está soliviantada, y su Consejo Ejecutivo estudia las posibles acciones legales a emprender. **“Siete años son muchos años, y ya no es posible pedirnos que tengamos paciencia.”** En el escrito que los dependientes laicos vaticanos han hecho llegar a los medios de comunicación, pueden leerse frases como ésta: **“La Administración Vaticana se ha apresurado siempre a aumentar los alquileres de sus casas y los precios del supermercado en el que nos surtimos, adecuando las subidas a la devaluación de la lira italiana.”** O los sueldos que ganaban –y que llevan siete años congelados– eran altísimos, o estos empleados laicos viven ahora espartanamente, o, dicho de modo más adecuado, en absoluta pobreza franciscana. Por la patronal vaticana, los que se dedican a tratar con los dependientes son el obispo **Jean Schotte y J.M. Poles**, y por encima de ellos está la Secretaría de Estado. Sigo leyendo el escrito citado: **“Con dolor debemos denunciar la rotura del camino del diálogo y de la colaboración, que continuamente pide el Papa para construir una auténtica comunidad de personas.”** Esta noche voy a releer el *Libro de Job*.